



Virtualia

Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana

SUMARIO

#20

Marzo 2010

Editorial: 20 números no es nada

Por Alejandra Glaze

ENTREVISTAS

Entrevista a Gérard Wajcman

A propósito de su libro *El ojo absoluto*

Por Fabián Fajnwaks

Conversación con Eduardo Medici

Por Viviana Fruchtnicht

Entrevista a Diana Chorne

Del teatro privado al teatro público

Por Alejandra Glaze

Entrevista a Jorge Alemán

Por Miguel Rep

ARTE DE PSICOANALISTAS

El nacimiento de un pintor

Por Francisco-Hugo Freda

Transfiguraciones

Por Germán García

Calei-d'scópico

Por Sérgio de Campos

El síntoma como una metáfora del arte

Por Guillermo A. Belaga

Los instantes del arte

Por Mario Goldenberg

Ética de la mirada y el psicoanálisis

Por Fabián Fajnwaks

Soltar la voz

Por Adriana Rubistein

Pianísimo

Por Néstor Yellati

Dolly

Por Marcela Antelo & Zeca Freitas

“No queda más que viento”

Por Emilio Vaschetto

El ensueño apolíneo

Por Esmeralda Miras

Arte y psicoanálisis

Por Damián Toro C.

Psicoanálisis y Arte: respuesta al vacío

Por Carlos Gustavo Motta

Predador presa

Por Jorge Malachevsky

Pintar el síntoma

Por Mónica Biaggio

Pinceladas Psicoanalíticas

Por Claudio Curutchet

Por un final...

Por Silvia Bermudez

Minimalismo

Por Viviana Fruchtnicht

COMENTARIOS DE LIBROS

Les psychoses et le lien social.

Le noeud défait, de Pierre Naveau

Por Carolina Alcuaz

POESÍA

Entrevista a Jorge Alemán [*]

Miguel Rep

Miguel Rep. En tu libro de poemas titulado *No saber* ¿Qué es lo que se está indagando, la herida o la cicatriz?

Jorge Alemán: Herida y cicatriz son términos que se encuentran en la tensión íntima del texto *No saber*. Evoquemos una posición que ya se ha vuelto clásica y que la podemos presentar del siguiente modo: hay una herida incurable y anterior a cualquier suceso de la que somos el resultado; es decir, un desgarramiento enfermo y sin sentido que constituye a nuestro ser (La ilustración de Daniel Santoro en la tapa del libro muestra muy bien esto). A su vez, esta herida fundante es nuestra libertad. Y antes de adoptar cualquier causa o compromiso conviene recordar que ella está primera; de lo contrario solo seremos “marionetas de nuestro ideal”. ¿Cómo tomar contacto con esta herida sino a través de las distintas variantes del dolor, la angustia, lo siniestro, etc.? Lo que la existencia de cada uno muestra es que nadie puede ir directamente a esa herida y tratarla cara a cara; es decir, no hay trato directo con ella. Por esto se dice que la escritura, precisamente, puede ser el modo privilegiado de tratar con la herida y de mantenerla en la distancia justa o volverla más soportable organizándole incluso un sentido. Si bien esto no está garantizado de antemano, la escritura abre a la posibilidad de que la herida cicatrice.

Es la dimensión evidentemente salvífica de la escritura; es decir, funcionando como aquello que revela el corte de la herida y a la vez la sutura. Así, la escritura cose sus bordes generando una superficie añadida y esa cicatriz conmemora la herida primera.

Sin embargo, encuentro en los treinta y tres poemas presentados en este libro, cifra que como bien has advertido es deliberada, un pequeño desplazamiento con respecto a esta cuestión. Para decirlo directamente: ahora percibo con más nitidez y no como un a priori teórico que la cicatriz no termina de cerrarse, que la sutura es imposible, que los hilos quedan sueltos y que a través de puntos casi invisibles recomienza el flujo luminoso de la sangre. Es un desangrarse lento, sin ofuscación, agónico, pero no moribundo sino con la alegría propia de aquel que ha movilizad todos los recursos más urgentes para seguir viviendo. Algo muy distinto de la epidemia zombie que recorre el mundo. La escritura, que por supuesto no es lo mismo que la literatura, no termina de suturar nada; la cicatriz no se cierra, la herida gana su batalla pero gracias a esto se movilizan las estrategias de la escritura y solo así me parece que la escritura es finalmente un modo de estar vivo.

Por esto, he querido escribir un libro de poesía sin intención literaria, sin “identidad de poeta”; es decir, algo mínimo pero sin la neutralidad desapegada del minimalismo. De dicción breve pero sin el aire transgresor que domina en gran parte la poesía actual; algo más humilde con respecto a la experiencia que nos somete.

Miguel Rep. ¿Cómo es posible que el que “no sabe” pueda responder ?

Jorge Alemán. Bataille en cierta ocasión tituló una conferencia *No saber*, luego se presentó en la sala y se mantuvo todo el tiempo en silencio. Este incidente comentado por Lacan en algunos de sus seminarios fue olvidado por mí y luego me sobrevino como título del libro; evidentemente soy responsable de este olvido. Ahora bien, el no saber no es solo silencio (que tal vez sería al fin tranquilizador), es un vacío que ejerce una presión constante y que obliga a las palabras a cifrar elementos que interrumpen el carácter mediador de la palabra.

La palabra no es solo pacto o conjuro; también es imputación, orden, mandato. Y finalmente, lo que la más le interesa al poema es captar esa voz sin sonido adosada a la palabra, ese eco de una voz inaudible, voz del *Daimon*, del genio, voz-respiración del poema, voz de la influencia...

Digamos que el baile empieza en ese momento y hay que tener mucho respeto por estos deslizamientos de la lengua que constituyen motivo suficiente para no escribir a ciegas ni de modo automático, sino más bien aceptando que se hace bajo la coerción de una lógica desconocida.

Miguel Rep ¿Se trata entonces del fracaso de la palabra en el proceso de la comunicación?

Jorge Alemán. Sí, que el trazo, la marca, la letra y su posible destino de escritura poética surgen en el lugar donde la palabra es insuficiente y fracasa. Lo que tenemos en común es lo incomunicable que nos ata. Parafraseando al maestro: allí donde la palabra se rompe, una escritura y ninguna otra, puede advenir como el nombre de tu no saber.

Miguel Rep. Dice el primero de tus poemas: "No sabe es Uno que no sabe / pero lleva tal silencio en el espanto de la frente / que parece haber estado a solas con el Amor.

Hablemos de ese estar a solas.

Jorge Alemán. Parece que no me repongo nunca del todo de este impacto: la manera en que el ser más cercano se nos va ocultando y se disimula en lo esencial hasta solo llegar a intuirlo a través de algunas fulguraciones. Por otro lado, como también ocurre con uno mismo, esta experiencia es compatible con todo un mundo de complicidades, rutinas, rituales, querencias que nos vinculan unos a otros.

Tengo una permanente relación con aquellos pensadores y poetas que han vislumbrado esto y dan cuenta de esta imposibilidad en el centro de la experiencia amorosa.

Sin embargo para mí sigue siendo sorprendente envejecer mientras el ocultamiento hace su trabajo de modo incesante. Es impresionante que ningún "saber hacer con" venga a nuestra ayuda y tengamos que volver a vivir con aquellos pequeños actos cuyas verdaderas consecuencias son incalculables. Por otra parte, esto no sería mejor de otro modo, pues, el mejor, es el que nos ha sido dado.

Cuando se apaga la pasión narcisista (la única gracia que para mí tiene el hecho de envejecer) uno ya no cree en el amor a un partenaire como algo necesario u obligatorio o inevitable; y, entonces, agradece infinitamente aquellas contingencias de la vida y esos encuentros a través de los cuales pudo sentir que había alguien más que uno mismo.

Miguel Rep. En tu texto hay distintas evocaciones de lo sagrado, incluso en el carácter deliberado del número treinta y tres.

Jorge Alemán. Fue gracias a la escritura que tuve noticias pues a pesar de mi formación laica, finalmente algo como lo sagrado golpeaba la enunciación y entonación de los textos. Esto de modo explícito en aquellos poemas que asumen directamente la forma de la oración y la plegaria. Es una noticia que me deja siempre perplejo. Es evidente que no me interesa la administración religiosa o confesional de lo sagrado, aunque en cuanto se sale de la palabra instituida por su código y se abren ciertos interrogantes (por ejemplo: hasta dónde se puede soportar estar vivo y morir como alguien que estuvo vivo), entonces lo sagrado como lugar y no como sentido, como ámbito y no como institución, comparece. Para mí no se trata de nada trascendente; más bien es un suplemento, un ejercicio de estilo, un artefacto, un alfiler que clava provisionalmente nuestra vida a una mezcla extraña de diccionarios, poemas, textos, dichos oraculares, combinatorias, experiencias políticas y de amistad.



Poemas

XVIII

Hay conversaciones que no tendrían que nacer / en su tejido viscoso albergan una sustancia cruel para las voces /
logran que la poesía dimita cansada frente a su propio gasto sonoro

XIX

Quise escucharla
pero no supe dejar de ofenderla con mi historia

XXVI

Líbrame un instante
dame un segundo de inocencia
engañemos a los Dioses
al Mundo
y a quienes nos rodean
y que parezca que no fui el único traidor
el culpable absoluto de esa oscura cicatriz
que desde ayer brilla en tus ojos

XXXII

Madre
Este hijo que tus entrañas odian
que no pudo descansar en la cicatriz del Padre
que está entregado al poema del repudio infinito
ahora que ha encontrado el signo en las llagas
de su carne
deja que lo acompañe por fin el Don
y que sepa resucitar a los muertos

Notas

* Jorge Alemán es psicoanalista, AME de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Actualmente es Consejero Cultural de la Embajada Argentina en España.